

se distinguen estos diálogos de los de Platon ¹). Ciceron, por otra parte, hace notar el papel secundario que en ellos desempeñaba el elemento dramático y mímico: su carácter era más bien dogmático, y no estaban encerrados en un marco tan artístico como el que tanto atractivo comunica á los de Platon. Con esto concuerda también lo que el mismo Ciceron nos dice sobre que cada libro, en los diálogos que constaban de más de uno, tenía su introducción especial. Ahora bien: como, á juzgar por los fragmentos conservados, la forma narrativa era siempre la predominante, es de presumir que éstas introducciones estuviesen destinadas á orientar al lector respecto del punto que había de examinarse, hablando el autor en su propio nombre, como vemos en las obras de Ciceron. Qué es lo que haya de cierto en el repetido dicho del gran orador romano, de que para la composición de sus diálogos tomó por modelo á Aristóteles, y hasta qué punto logró igualar al original, son cuestiones imposibles de resolver ²). En cambio, despréndese con bastante claridad de sus indicaciones: de una parte, la introducción por el fundador del Liceo de extensos y no interrumpidos razonamientos (*disputationes*), en lugar de la rápida sucesión de interpelaciones y réplicas, con lo cual abandonaba el verdadero método socrático; y de otra, la intervención del autor en el examen del asunto, como defensor de la opinión que tenía por verdadera.

Tal vez en este último extremo, estriba la mayor dificultad. Lo que, dadas las condiciones en que se hallaba Ciceron, se comprende sin obstáculo, es más difícil de explicar tratándose de Aristóteles, que todavía era joven. Aparte esto, carecemos en absoluto de datos respecto de los interlocutores que presenta en sus diálogos, si se exceptúa lo que Temistio refiere acerca de aquel aldeano de Corinto en quien tan honda impresión hizo la lectura

¹) Véase cap. XLV, p. 190 del presente tomo. No concuerda completamente con esto lo que dice Ammon., *In categ.*, fol. 1, 2: *διαλογικά δὲ ὅσα μὴ ἐξ οἰκείου προσώπου συνέγραψεν, ἀλλ' ὡς περὶ ὁ Πλάτων, ὑποκρινόμενος ἑτέρων πρόσωπα.*

²) *Ep. ad Attic.*, 13, 19, 4: *Sunt etiam de oratore nostri tres, mihi vehementer probati, in eis quoque eae personae sunt, ut mihi tacendum fuerit... quae autem his temporibus scripsi 'Aristoteleion' movem habent: in quo ita inducitur sermo ceterorum, ut penes ipsum sit principatus, ita confeci quinque libros περὶ τελῶν, ut Epicurea L. Torquato, Stoica M. Catoni, περιπατητικὰ M. Pisoni darem. Ep. ad div., 1, 9, 23: scripsi igitur Aristoteleo more, quemadmodum quidem volui, tres libros in disputationibus ac dialogo de oratore. Finalmente del mos *Aristoteleus* se habla también en los libros *De oratore*, 3, 21, 80.*

del diálogo *Gorgias*, que todo lo abandonó para seguir á Platon ¹). Parece, sin embargo, indudable que, no sólo no figuraba Sócrates en los diálogos de Aristóteles, sino que ninguno de sus personajes debió tener importancia histórica.

Lejos, pues, de entregarnos á hipótesis y conjeturas completamente inútiles, tenemos por más oportuno el dar una idea, si quiera no sea más que aproximada é imperfecta, del modo cómo manejó Aristóteles el diálogo, fundándonos para ello en los fragmentos bastante extensos que se conservan. Bajo este punto de vista, el *Eudemo* es el coloquio que conocemos mejor. Según se desprende del extracto que de él nos trasmite el autor de la *Epístola consolatoria á Apolonia* atribuída á Plutarco ²), era un diálogo referido. Desenvolviase en él la idea, con tan varias formas revestida en la antigüedad, de que el que muere alcanza la bienaventuranza, razón por la que lo mejor es morir ó no haber nacido. A este fin servíase el autor de un mito, según el cual, conducido Sileno á presencia del rey Midas, y preguntado sobre qué es lo más apetecible para el hombre, después de mucho vacilar y de lamentarse del triste destino de la especie humana, tan triste que es preferible no saber nada sobre lo que á cada uno está reservado, explícate al fin en el sentido que dejamos dicho. Nada se dice del concepto que merecían á Aristóteles tamaños pesimismo, los cuales se revelan también en la leyenda de Cleobis y Biton, referida por Heródoto: mas de todas suertes, las ya citadas censuras de que estos diálogos contenían muchos errores, podían muy bien aludir á tales ideas en ellos expresadas ³).

También los tres libros *Sobre la Filosofía* contenían, al parecer, varias materias destinadas á ser expuestas y desarrolladas de un modo más comprensible para el vulgo. Sin intentar exponer aquí el contenido de este diálogo ⁴), nos contentaremos con hacer

¹) *Orat.*, 33, p. 295, b: *ὁ δὲ γεωργὸς ὁ Κορινθίος τῷ Γοργίᾳ συγγενόμενος, οὐκ αὐτῷ ἐκείνῳ Γοργίᾳ ἀλλὰ τῷ λόγῳ ὃν Πλάτων ἔγραψεν ἐπ' ἐλέγχῳ τοῦ σοφιστοῦ, αὐτίκα ἀφείλε τὸν ἄγρον καὶ τὰς ἀμπέλους, Πλάτωνι ὑπέδειξε τὴν ψυχὴν καὶ τὰ ἐκείνου ἐσπείρετο καὶ ἐφυτεύετο καὶ οὕτως ἔστιν ὃν τιμᾷ ὁ 'Αριστοτέλης τῷ διαλόγῳ τῷ Κορινθίῳ. No se halla en el Catálogo ningún diálogo de este nombre. Verosímilmente era el conocido con el inexplicable título de *Νήριδος*.*

²) Capítulo 27. Ciceron, *Tusc. disput.*, 1, 48, 114, alude también á lo allí referido.

³) Es muy verosímil que fuese el *Eudemo* el diálogo que más desagradó á Alejandro, por tratarse en él la cuestión de la inmortalidad del alma de una manera contraria á sus propias opiniones.

⁴) Véase sobre este coloquio á J. Bernays, *Die Dialoge des Aristoteles*, y J. By-

algunas ligeras indicaciones. Servíale de introducción el examen de los trabajos hechos por los filósofos anteriores, y sin duda de aquí tomaba pie Aristóteles para afirmar, como vemos en Ciceron, que los filósofos antiguos eran ó muy necios ó muy jactanciosos; pero que veía que en pocos años se había progresado mucho, y que en breve tiempo la Filosofía llegaría al más alto grado de perfección posible ¹). Evidentemente estas palabras, que por desgracia no sabemos si se hallaban en la introducción ó en el diálogo, no aludían directamente al mismo Aristóteles ni á las investigaciones filosóficas que pensaba realizar algún día; pero á la par que envuelven el reconocimiento de los méritos de Sócrates y de Platon, reflejan la elevación de miras del miembro de la Academia más notable por su laboriosidad y por sus talentos. Era quizá un punto culminante de este diálogo, en que, dicho sea de paso, se negaba la existencia del poeta Orfeo ²), un pasaje sólo conocido por la traducción de Ciceron, en la cual parece que se ha conservado la artística construcción de sus períodos ³). Partiendo de la hipótesis de que existiesen hombres que después de haber pasado su vida en mansiones subterráneas, pero embellecidas con todas las magnificencias del arte, pudieran de improvisó contemplar la luz del día, descríbese la impresión que necesariamente habían de producir en ellos las maravillas de la tierra y las del cielo con todos sus astros, las cuales debían despertar en su conciencia la persuasión de que todo ello sólo puede ser obra de los dioses. Este solo pasaje, bastaría para justificar los elogios que al arte de Aristóteles se han tributado; é indudablemente puede compararse con lo mejor que Platon ha producido, tanto por lo que se refiere á la inventiva, como por lo que respecta á la belleza de la forma.

Los ejemplos citados, dan clara idea así del fondo como de la forma de los diálogos de Aristóteles. Además se han conservado algunos extensos fragmentos de un coloquio *Sobre la Aristocracia* (*περὶ εὐγενείας*). Sin embargo, este diálogo — en verdad el único

water, *Aristotles dialogue «on Philosophy»* en el *JOURNAL OF PHILOLOGY*, vol. 7.

¹) *Tusc. disput.*, 3, 28, 60: *Aristoteles veteres philosophos accusans, qui existimavissent philosophiam suis ingenii esse perfectam, ait eos aut stultissimos aut gloriosissimos fuisse: sed se videre quod paucis annis magna accessio facta esset, brevi tempore philosophiam plane absolutam fore.*

²) Ciceron, *De nat. deor.*, I, 38.

³) *Loc. cit.*, 2, 37, 95.

que se halla en este caso — parece de autenticidad dudosa, no sólo por las sospechas ya sobre este punto formuladas por los antiguos ¹), sino principalmente porque parece que en él se hablaba de la supuesta bigamia de Sócrates ²). Por lo demás, el tono de este coloquio trae á la memoria los diálogos socráticos, al paso que sus pensamientos no parecen indignos de Aristóteles, y aun están en parte de acuerdo con las ideas por éste profesadas. Por lo que hace á otros coloquios como los intitulados *Sobre la Riqueza* (*περὶ πλούτου*), *Sobre la Oración* (*περὶ εὐχῆς*), *Sobre el Placer* (*περὶ ἡδονῆς*), el *Banquete* y otros citados ya, son tan escasas las noticias que se conservan, que no merecen que nos detengamos á examinarlas.

En cambio, debemos hacer algunas observaciones respecto del *Protréptico*. A pesar de que esta obra se halla incluída en el Catálogo entre los coloquios, es muy aventurado asegurar que tuviese forma dialogada. No sólo el título, sino principalmente la dedicatoria á Temison, rey de Chipre ³), revelan más bien que era una especie de epístola del género de las que con tanta frecuencia hallamos en la Literatura de aquel tiempo ⁴). Los numerosos pasajes que Ciceron tomó de esta obra para su diálogo *Hortensio*, no prueban que su forma fuera la dialogada. Por lo demás, según costumbre muy admitida en la antigüedad, parece que sin citarlo fué copiado y utilizado á menudo este trabajo, sobre todo en la obra de igual título del neoplatónico Iamblico. Del *Protréptico* de Aristóteles, sólo conocemos un pasaje respecto del cual se haga constar la fuente de donde se toma: la conclusión, algún tanto

¹) Plutarco, *Vita Aristidis*, c. 27: *εἰ δὲ τὸ περὶ εὐγενείας βιβλίον ἐν τοῖς γνησίοις Ἀριστοτέλους δετέον.*

²) Según una noticia á menudo repetida, Sócrates había tenido por mujer, juntamente con Xantipa, una hija de Aristides llamada Mirto.

³) De los pasajes de Teles citados por Estobeo, *Florilegio*, 95, 21, despréndese claramente que se trataba de una obra dirigida especialmente á Temison: Ζήνων ἔφη Κράττητα ἀναγινώσκειν ἐν σκυτείῳ κατῆμένον τὸν Ἀριστοτέλους Προτρεπτικόν, ὃν ἔγραφε πρὸς Θεμισώνα τὸν Κυπρίων βασιλέα, λέγων ὅτι οὐδεὶς πλείω ἀγαθὰ ὑπάρχει πρὸς τὸ φιλοσοφῆσαι· πλοῦτόν τε γὰρ πλείστον αὐτὸν ἔχειν ὥστε δαπανᾶν εἰς ταῦτα, ἔτι δὲ δόξαν ὑπάρχειν αὐτῷ. ἀναγινώσκοντος δὲ αὐτοῦ, τὸν σκυτεῖα ἔφη προσέχειν ἅμα ῥάπτοντα, καὶ τὸν Κράττητα εἶπεν· ἐγὼ μοι δοκῶ, ὦ Φίλισκε, γράφειν πρὸς σὲ προτρεπτικόν· πλείω γὰρ ὄρω σοι ὑπάρχοντα πρὸς τὸ φιλοσοφῆσαι ὢν ἔγραψεν Ἀριστοτέλης.

⁴) Opinan por la forma dialogada J. Bywater, *JOURNAL OF PHILOLOGY*, t. 2, p. 55 y ss., y Usener, *Rhein. Museum*, vol 28, p. 396 y 397. Véase en cambio á Hirzel, *Ueber den Protreptikos des Aristoteles*, en el *HERMES*, vol. 10, p. 61 y ss.

sutil y sofisticada, de que «siempre y en todo caso se debe filosofar, porque aun la prueba de que la Filosofía es innecesaria, sólo puede obtenerse por medio de la misma Filosofía»¹⁾.

Más escasas aun son las noticias que tenemos respecto de dos obras pertenecientes á este mismo grupo, pero que á todas luces son de época posterior á la que según todas las probabilidades corresponden las que hasta aquí hemos examinado. También es dudoso si la forma de ellas, era la dialogada ó la epistolar. De ser exacta la opinión de que sólo los diálogos eran designados con nombres propios, y cierto también que el título de la primera de aquéllas era, tal y como se consigna en el Catálogo, *Alejandro ó sobre la fundación de colonias* (Ἀλέξανδρος ἢ ὑπὲρ ἀποικιῶν), habría que creer que era un diálogo. Pero tanto de este escrito como de otro intitulado *Sobre la Realeza* (περὶ βασιλείας), consta expresamente que eran epístolas dirigidas á Alejandro²⁾.

Al fijar ahora nuestra atención en el segundo de los grupos en que hemos clasificado las producciones de Aristóteles, habremos de determinar ante todo, qué es lo que debe entenderse por obras didácticas. En realidad, no sólo existen varias clases de ellas, sino que, según todas las apariencias, pertenecen á este género algunos de los escritos de Aristóteles que se han conservado, y algunos también de los que se han perdido. La cuestión es sobre todo sencillísima de resolver, tratándose de obras como la *Retórica*, por ejemplo, la cual conserva hoy sin duda la misma forma que su autor le dió al publicarla; su objeto es sustituir los antiguos tratados de arte retórica de carácter meramente empírico ó práctico, por un método científico, en lo posible, de tratar el asunto. La relación que existe entre esta obra y el magisterio de su autor—en materias de Retórica de todo punto acreditado—puede expresarse diciendo que es, por decirlo así, el fruto sazonado de sus enseñanzas. No puede decirse lo mismo de otras producciones, las cuales, aunque parece seguro, ó por lo menos muy probable, que tuviesen con el magisterio de Aristóteles la misma relación que la anterior, es indudable que en su forma ac-

¹⁾ Véase á Alejandro de Afrodísia, *In top.*, p. 266, a, 15. En Quintiliano, 5, 10, 70: *Philosophandum est etiam si nom est philosophandum.*

²⁾ Véase Ciceron, *Ep. ad Attic.*, 12, 40, 2, y 13, 28, 2, así como las biografías de Aristóteles, y Ammon., *In Categ.*, fol. 9, p. 35, b, 14: ὡς ἐπιστολαὶ ἢ ὅσα ἐρωτη-θεὶς ὑπ' Ἀλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνα περὶ τε βασιλείας καὶ ὅπως δεῖ τὰς ἀποικίας ποιῆσθαι γεγράφηκε. Véase el cap. XLVI, p. 205 del presente tomo.

tual no proceden inmediatamente del filósofo, sino de los apuntes que otros tomaron de sus discursos ó explicaciones. El ejemplo más seguro de ello nos lo ofrece, como procuraremos demostrar más adelante, la redacción del tratado conocido con el título de *Retórica de Teodectes*. Obras de este linaje, se encuentran en gran número en la Literatura filosófica antigua. En el fondo, entre los apuntes ó notas tomados por Jenofonte para escribir sus diálogos socráticos, y las llamadas acroasis, sólo hay una pequeña diferencia, consistente en el mayor ó menor esmero de la forma¹⁾. Háse suscitado también á menudo, la cuestión de si algunas de estas obras deben ser consideradas como escritas por Aristóteles con el fin de que le sirviesen para sus explicaciones, ó si como se ha sostenido, las compuso exclusivamente para sus discípulos²⁾. Tan aventurado como es poner en duda la posibilidad de que así sucediese, tan difícil es demostrarlo con pruebas sólidas y eficaces. Mas no es lo que menos influye en esta dificultad, la circunstancia de no conservarse los escritos aristotélicos en su forma primitiva, sino en la que más tarde recibieron. Muchos de ellos, especialmente la *Metafísica*, están compuestos de elementos muy heterogéneos: no sólo entre partes que evidentemente formaban un todo armónico y completo, se hallan intercaladas algunas que, ó no estaban destinadas á ocupar aquel sitio ó que son de otra mano, sino que hay otras que parecen simples borradores ó apuntes provisionales que habrían de ser utilizados después. Más adelante, tendremos ocasión de citar ejemplos de este género. Por otro lado, después de lo ya dicho, sería difícil hacer un deslinde que ofreciese garantías de seguridad: dado que en determinadas obras, cabe la posibilidad de que en su composición actual se hallen representados muchos y aun todos los géneros ya dichos.

¹⁾ Véase Galeno, *De subst. facult.*, t. 4, p. 758: Ἀριστοτέλους καὶ Θεοφράστου τὰ μὲν τοῖς πολλοῖς γεγραφότων, τὰς δ' ἀκροάσεις τοῖς ἑταίροις. Para resolver la cuestión habría que examinar y penetrarse bien de los ἐκδεδομένοι λόγοι, citados en la *Poética*, p. 1454, b, 16, ó de lo que se denomina ἐν κοινῷ γινόμενοι λόγοι, en el tratado *De anima*, p. 407, b, 27.

²⁾ Véase, por ejemplo, lo que observa Diógenes Laercio, 4, 65, respecto del filósofo Carneades: φέρονται δὲ αὐτοῦ ἐπιστολαὶ πρὸς Ἀριαράξην τὸν Καππαδοκίας βασιλέα· τὰ δὲ λοιπὰ αὐτοῦ οἱ μαθηταὶ συνέγραψαν· αὐτὸς δὲ κατέλιπε μηδέν. Relaciónase con esto la noticia del *Index Platon.*, p. 14, donde se dice de Zenon, discípulo de Carneades: ὁ καὶ σχολὰς ἀνα[γρ]άψ[α]ς αὐτοῦ. Una cosa análoga hizo Clitómaco, y más tarde Arriano, con Epicteto.

Es por más de un concepto aventurada la división en dos períodos de la carrera literaria de Aristóteles, atribuyendo al primero las obras dialogadas, y al postrero, que aproximadamente coincide con su segunda residencia en Atenas, las didácticas. Por nuestra parte, nos contentaremos con aducir las pruebas que justifican la opinión de que algunas de las obras didácticas fueron compuestas mucho antes de lo que generalmente se ha creído. Cuéntase entre ellas la citada *Retórica de Teodectes*. Ya hemos hablado antes ¹⁾ de este escritor, que ocupó un lugar distinguido entre los últimos poetas trágicos. Tenemos además buen número de datos, que demuestran el prestigio de que, como poeta y como orador, gozó entre sus contemporáneos ²⁾. Según otra noticia, en realidad no muy fidedigna, su deserción de la escuela de Isócrates para pasarse á la de Aristóteles, fué lo que motivó la publicación por aquél, de su escrito contra los sofistas, que en realidad era una arremetida contra la escuela de los filósofos ³⁾: Mas sea de ello lo que quiera, es lo cierto que viene hasta cierto punto á justificar este aserto, la especial predilección, ya por Ciceron notada ⁴⁾, que Aristóteles dispensó á Teodectes. El número de pasages que el Estagirita tomó de sus escritos, es extraordinario. Pero más que todo acredita la intimidad de relaciones que entre ambos medió, lo que se dice sobre el origen de la *Retórica* que lleva el nombre del último, á saber: que estando tomado el fondo de la obra, de las explicaciones del fundador del Liceo, confiése su publicación á Teodectes ⁵⁾. De aquí, que solo pueda referirse á Aristóteles el dicho de un cómico de la época, al hablar del que inventó

¹⁾ Véase el cap. XXVI.

²⁾ Pausanias, I, 37. Plutarco, *Vita Alex.*, c. 17, y *Vita X oratorum*, p. 837, c.

³⁾ *Argum. Isocrat. orat. c. soph.*: καὶ οἱ μὲν ἀπελογήσαντο λέγοντες τὴν αἰτίαν διὰ τὸ τὸν Ἀριστοτέλη λυπήσαι αὐτόν, διὰ τὸ ἀφελῆσαι αὐτοῦ μαθητὴν, Θεοδέκτην ὀνόματι.

⁴⁾ *Orator*, c. 51, 172: *Theodectes imprimis, ut Aristoteles saepe significat, politus scriptor atque artifex.*

⁵⁾ Quintiliano, 2, 15, 2: *Theodectes sive ipsius id opus est, quod de rhetorice inscribitur, sive, ut creditum est, Aristotelis.* Sólo es exacto en parte lo que Valerio Máximo, 8, 14, 3 ext., dice: *Aristoteles Theodecti discipulo oratoriae artis libros quos ederet donaverat molestaque ferens titulum sic alii cessisse, proprio volumine quibusdam insistent planius sibi de his in Theodecteis* (así debe leerse en lugar de *Theodectis*) *libris dictum esse, indem die Verweisung im dritten Buche der Rhetorik ohne Grund so gedeutet wird.* Lo que refiere Ateneo, 13, p. 566, d: *Σωκράτης δ' ὁ φιλόσοφος, ὁ τῶν πάντων καταφρονῶν, τοῦ Ἀλκιβιάδου κάλλους οὐχ ἦττων ἐστίν; ὡς καὶ ὁ σεμνότατος Ἀριστοτέλης τοῦ Φασηλίτου μαθητοῦ, procede evidentemente de la misma impura*

la *Retórica de Teodectes* ¹⁾. Por otra parte, estos hechos explican por sí solos, ya la completa conformidad, á menudo notada, de esta producción, con la *Retórica* que después publicó el mismo Aristóteles ²⁾, ya también el que ésta sea designada como obra del fundador del Liceo ³⁾; en cambio no merece ser tomado en cuenta el dicho de que dicho escrito se llama así por haber sido dedicado á Teodectes: pues que semejante aserto es de época muy posterior ⁴⁾. Es sin embargo importante, porque demuestra el escaso crédito que merece otro aserto análogo de Ciceron, quien para explicar el título de la *Ética Nicomaquea* dice que bien pudo ésta ser obra de Nicómaco, el hijo de Aristóteles: dado que no había razon alguna que impidiese que el hijo pudiera asemejarse á su padre ⁵⁾. Además de esta interpretación, destituida por supuesto de todo fundamento y que, por otra parte, tampoco parece haber sido inventada por el gran orador romano, existe otra, según la cual, dicho trabajo debe el referido título á la circunstancia de haberla dedicado Aristóteles á su padre; al paso que la llamada *Grande Ética*, debió llamarse también *Pequeña Nicomaquea* por haber sido dedicada al hijo ⁶⁾.

Lo insustancial y absurdo de esta noticia, es evidente. Mas sea cualquiera la relación que pueda tener con el llamado Nicómaco, es lo cierto que el título en cuestión tiene un origen análogo al de la *Retórica de Teodectes*. Reservando para más adelante el examen de aquella obra en su forma actual, nos contentaremos aquí con exponer la opinión de que en parte se halla también compuesta de apuntes tomados de explicaciones ó discursos ora-

fente que la historieta relativa á Jenofonte y Temistógenes, ya citada en la página 100 del presente tomo.

¹⁾ Antifanes en Ateneo, 4, p. 134, b: ὁ τὴν Θεοδέκτου μόνος ἐξευρηκὼς τέχνην.

²⁾ Véase Dionisio de Halicarnaso, *De verbor. compos.*, c. 2; *De adm. vi Demosth.*, c. 48; Ciceron, *Orator*, c. 51, 172; 57, 194.

³⁾ En el Anon. Seguer., en los *Rhet. gr.* de Spengel, t. 1, p. 205: Ἀριστοτέλης ἐν ταῖς Θεοδεκτικαῖς τέχναις. Diógenes Laercio dice en su Catálogo: τέχνης τῆς Θεοδέκτου συναγωγὴ α', en el Anónimo, τέχνης τ. Θ. συναγωγὴ ἐν γ'.

⁴⁾ Del escoliasta anónimo de la *Retórica* de Aristóteles, edición de París, 1539, fol. 63: πρὸς τὸν Θεοδέκτην ἔγραψεν ὁ Ἀριστοτέλης ῥητορικὴν.

⁵⁾ *De finibus*, 5, 5, 12: *Quare teneamus Aristotelem et eius filium Nicomachum, cuius adcurate scripti de moribus libri, dicuntur illi quidem esse Aristotelis, sed non video cur non potuerit patri similis esse filius.* Véase Diógenes Laercio, 8, 88. De Nicómaco nada se dice, fuera de una noticia, de índole por cierto muy dudosa, que hallamos en Diógenes Laercio, 5, 39.

⁶⁾ David, *In categ.*, p 9, b, 25, a, 10.

les. Prescindiendo del tono dominante en muchos pasajes de ella ¹⁾, y el cual ya por sí solo revela esta procedencia, constituye una prueba de cierta eficacia en favor de nuestra opinión, el ya citado pasaje en que se impugna la teoría de las ideas ²⁾, en términos que hay motivo para presumir que sólo alude al mismo Platon, y que las palabras en él contenidas fueron pronunciadas en vida de éste y en la misma Academia. Según esto, la *Ética Nicomaquea*, ó por lo menos una parte de su contenido actual, se encuentra en las mismas condiciones que la *Retórica de Teodectes*, creencia que confirma el mismo Catálogo, donde sólo figura una *Ética* compuesta de cinco libros. No podemos descender aquí á investigar ³⁾ si existen ó no otras razones en favor de nuestro juicio acerca del tiempo en que fué compuesta una parte por lo menos de la *Ética Nicomaquea*; pero sí consignaremos de paso, que no pueden en manera alguna invocarse como prueba en contrario, remisiones y citas como las que en mayor ó menor número se encuentran en todos los escritos de Aristóteles; pues que no sólo es difícil determinar siempre si se refieren ó no á obras escritas, sino que algunas de ellas tienen todo el aspecto de ser adiciones ajenas y posteriores.

Estos dos ejemplos, bastan para demostrar que no hay que admitir como cosa indiscutible y necesaria, la opinión de que las obras que nosotros hemos llamado didácticas, fueron compuestas después de la fundación del Liceo. Mas en la imposibilidad de encontrar base bastante segura en este punto, creemos lo más conveniente atenernos en nuestro examen, al orden seguido desde Andrónico.

Figuran en primer término, los escritos consagrados á la Lógica. El título de *Organon* con que generalmente se designó luego esta Colección, si bien no hay pruebas positivas para atribuirlo á

¹⁾ Véase la colección en Oncken, *Die Staatslehre des Aristoteles*, Leipzig, 1870, vol. 1, p. 58.

²⁾ Libro 1, 4, p. 1096, a, 11: ταῦτα μὲν οὖν ἀφείσθω· τὸ δὲ καθόλου βέλτιον ἴσως ἐπισκέψασθαι καὶ διαπορῆσαι πῶς λέγεται, καίπερ προσάντους τῆς τοιαύτης ζητήσεως γινόμενης διὰ τὸ φίλους ἀνδρας εἰσαγαγεῖν τὰ εἶδη· ὁῦτις δ' ἂν ἴσως βέλτιον εἶναι καὶ δεῖν ἐπὶ σωτηρίᾳ γε τῆς ἀληθείας καὶ τὰ οἰκεία ἀναιρεῖν, ἄλλως τε καὶ φιλοσόφους ὄντας· ἀμφοῖν γὰρ ὄντων φιλοῖν ὅσιον προτιμᾶν τὴν ἀληθεῖαν.

³⁾ Es digna de nota la observación de Teichmüller, *Literarische Fehden im 4. Jahrhundert vor Christum*, Breslau, 1881, p. 164, según la cual Aristóteles no debía conocer aún las *Leyes* de Platon, cuando se expresó de la manera que lo hizo en la *Ética Nicomaquea*, 1, 3.

Andrónico, responde perfectamente al papel que éste señala á la Lógica y á la Dialéctica, considerándolas como parte preliminar y, por decirlo así, instrumental de la Filosofía ¹⁾. Es punto que debe resolverse negativamente, el de si habría merecido la aprobación de Aristóteles el lugar asignado á cada uno de los tratados de que se compone el *Organon*, á saber: *Categorías*, el tratado sobre la dicción, ó mejor dicho, *Sobre la proposición* (περὶ ἐρμηνείας), las dos *Analíticas* y la *Tópica*. La norma á que este orden de sucesión se ajustaba, sería indudablemente el paso natural y lógico de los elementos simples, la idea y la palabra, á la proposición que de ellas se compone, y de ésta á la conclusión en sus diversas clases, caracterizadas bien por la certidumbre completa ó por la simple probabilidad. De todas suertes, no hay que creer que fuese este el orden en que aparecieron: antes bien, parece verosímil que la *Tópica*, que en la Colección va hoy la última, fuese la primera en ver la luz pública.

Si bien el fondo de las *Categorías* es indudablemente de Aristóteles, parece en cambio muy dudoso que sea también del fundador del Liceo, su forma actual ²⁾. Para resolver este punto, sería preciso conocer las razones por las que, entre las dos obras de este género que según se ha acreditado ³⁾ corrieron á un tiempo con el nombre de Aristóteles, se dió á ésta la preferencia. Es de notar, por lo demás, que á juicio de Andrónico, no era de Aristóteles la última parte de las *Categorías*; esto es, los denominados *Postpraedicamenta*.

Una opinión análoga que emitió el mismo Andrónico respec-

¹⁾ Véase David, *In categ.*, p. 26, a, 11: οἱ δὲ λέγοντες ὅτι δεῖ ἀπὸ τῆς λογικῆς ἀρχεῖν εἰσελθεῖν τὸ ὄργανον ἢ τὴν λογικὴν. Que Andrónico anteponía la Lógica, se desprende de lo que él mismo dice en la pág. 25, b, 42.

²⁾ Lo que Simplicio, *In categ.*, f. 8, p. 30, 6, 36, dice: καὶ αὐτὸς δὲ Ἀριστοτέλης μὲνεται τοῦ βιβλίου ἐν ἄλλοις δέκα κατηγορίας αὐτὸ καλῶν, sólo demostraría algo, cuando se tratase de citas textuales y no solamente de citas de sentido.

³⁾ Simplicio, *In categ.*, fol. 8 verso: ἱστορεῖ δὲ ὁ Ἀδραστός ἐν τῷ περὶ τῆς τάξεως τῶν Ἀριστοτέλους συγγραμμάτων ὅτι φέρεται καὶ ἄλλο τῶν Κατηγοριῶν βιβλίον ὡς Ἀριστοτέλους καὶ αὐτὸ ὄν βραχὺ καὶ σύντομον κατὰ τὴν λέξιν καὶ διαίρεσιν ὀλίγαις διαφερόμενον, ἀρχὴν δὲ ἔχον τῶν ὄντων τὸ μὲν ἐστὶ πλῆθος δὲ στίχων ἑκατέρου τὸ αὐτὸ ἀναγράφει ὥστε τὸ βραχὺ κατὰ τὴν λέξιν εἶπεν, ὡς συντόμως ἕκαστον τῶν ἐπιχειρημάτων ἐκτιθέμενον. Una cosa análoga dice Ammon., fol. 13, b, y Joan. Philop., p. 39, a, 19. Según lo que David dice, *In categ.*, p. 30, a, 5, es verosímil que fueran las *Categorías* la obra citada en el Catálogo con el título τὰ πρὸ τῶν τόπων α'.

to del tratado *Sobre la proposición*, fué victoriosamente impugnada por Alejandro de Afrodísia ¹). Por lo que hace á la forma, esta obrita, que carece de todo género de indicaciones preliminares, es sin duda una de las más descuidadas entre cuantas corren con el nombre de Aristóteles. Por otra parte, al paso que en ella encontramos frecuentes remisiones á otras obras, en ninguna de éstas vemos cita alguna que á ella se refiera.

No sólo se afirma que de las *Categorías* hubo dos redacciones distintas, sino que de las *Analíticas* se asegura que había nada menos que cuarenta ²). Bien mirada esta cuestión, es difícil de explicar, á menos que se crea eran distintas redacciones de cursos didácticos. No otra cosa parece indicar también la distinción, igualmente indudable para Teofrasto, entre *Primeras Analíticas* (πρότερα) y *Analíticas posteriores* (ὑστερα), que es como si dijéramos primero y segundo curso. La visible conexión que media entre ambos escritos, basada no sólo en la analogía de las materias, sino principalmente en lo que se dice así en la introducción de la primera obra, como en el comienzo de la segunda, hace hasta cierto punto inexplicable el por qué, tratándose de un trabajo compuesto desde el principio con arreglo á un plan único, no se prefirió, como era mucho más lógico, reunir y enlazar las dos partes en un todo completo. A esto se agrega la desigualdad que entre ambas existe; pues las *Primeras Analíticas* revelan más esmero y simetría. Por lo que hace al fondo de estos escritos, trátase en el primero la teoría del raciocinio, y en el segundo, partiendo ya de los resultados obtenidos en aquél, expónese la doctrina del procedimiento científico.

Lo que respecto de las producciones arriba citadas no es más que meramente hipotético, puédesse demostrar de una manera casi incontrovertible respecto de la *Tópica*, si, como parece probable, debe considerarse como parte de ella el escrito generalmente designado con el título de *Argumentos sofísticos* (σοφιστικοὶ ἔλεγχοι) ³).

¹) Boecio, *De interpr.*, 2, p. 284 de Brandis; Alejandro, *In anal. pr.*, p. 161, b, 42; Ammon., *In Ar. de interpr.*, p. 97, a, 19, y el Anónimo, *loc. cit.*, p. 94, a, 21. Véase en Simplicio, *In categ.*, p. 47, b, 40, la observación tomada de Porfirio.

²) Joan. Philop., *In categ.*, p. 39, a, 20: εἰδέναι δὲ δεῖ ὅτι ἐν ταῖς παλαιαῖς βιβλιοθήκαις τῶν μὲν Ἀναλυτικῶν μ' βιβλία εὗρηται, τῶν δὲ Κατηγοριῶν δύο. Ambos catálogos mencionan, por lo demás, nueve libros de las *Primeras Analíticas*, las cuales sólo constan hoy de dos.

³) Véase el escolio en la edición del *Organon*, de Waitz, t. 2, p. 528, 3.

El final encierra sin duda un apóstrofe, en el cual se revela, juntamente con la conciencia del propio mérito, una laudable modestia ¹). Ahora bien: como este pasaje contiene además una alusión manifiesta á los discursos ó explicaciones sobre Retórica, no sería infundado suponer que los trabajos sobre Lógica, y en general toda la parte formal de la Filosofía, fuesen de la época de la primera residencia de Aristóteles en Atenas. Mas aunque ofrece muchos atractivos el penetrar, por decirlo así, con ayuda de tales hipótesis, en el taller de donde salieron obras tan importantes, parécenos más oportuno limitarnos á lo que puede pasar por suficientemente comprobado; y ya en este terreno no es muy aventurado considerar que la *Tópica* de hoy es la misma que, no sólo el Catálogo, sino el mismo Aristóteles, designa con el título de *Metódica* ²). Es de todas suertes indudable que este escrito no persigue el mismo fin que el que, sin duda por analogía con el título bajo el cual conoció Ciceron la obra del Estagirita, denominó aquél *Tópica* ³), en lugar de haberla intitulado quizá con más propiedad *De inventione*. Antes bien, Aristóteles consigna al principio, que su propósito es exponer el método por cuya virtud podemos discurrir lógicamente y con sujeción á las reglas de la verosimilitud, sobre cualquier problema que se nos presente ⁴).

Sería en realidad justo, que nos detuviésemos un momento para mostrar la íntima relación que existe entre el grandioso edificio levantado por Aristóteles en los dominios de la Lógica y de la Dialéctica, sobre bases tan sólidas que ha resistido firme los embates de los siglos, y todo el movimiento intelectual de los tiempos anteriores. Pero el camino que aun nos queda por recorrer es demasiado largo, para que sobre este punto podamos hacer otra cosa que ligeras indicaciones. Otro tanto acontece, por lo demás,

¹) Página 184, a, 8: καὶ περὶ μὲν τῶν ῥητορικῶν ὑπῆρχε πολλὰ καὶ παλαιὰ τὰ λεγόμενα, περὶ δὲ τοῦ συλλογίζεσθαι παντελῶς οὐδὲν εἶχομεν πρότερον ἄλλο λέγειν, ἀλλ' ἢ τριβῆ ζητούντες πολλὸν χρόνον ἐπονόμεν. εἰ δὲ φαίνεται θεασαμένοις ὑμῖν ὡς ἐκ τοιοῦτων ἐξ ἀρχῆς ὑπαρχόντων ἔχειν ἡ μέθοδος Ἰστανῶς παρὰ τὰς ἄλλας πραγματείας τὰς ἐκ παραδόσεως ἠϋξημένας, λοιπὸν ἂν εἴη πάντων ὑμῶν ἢ τῶν ἠχροαμένων ἔργον τοῖς μὲν παραλελειμμένοις τῆς μεθόδου συγγνώμην τοῖς δ' εὐρημένοις πολλὴν ἔχειν χάριν.

²) *Retórica*, 1, 2, p. 1356, b, 19: καθάπερ γὰρ καὶ ἐν τοῖς Μεθοδικοῖς εἴρηται. En el Catálogo, la *Metódica* tiene ocho libros.

³) Véase el prefacio á la *Tópica* y la *Epíst. ad fam.*, 7, 19.

⁴) Página 100, a, 18: ἡ μὲν πρόθεσις τῆς πραγματείας μέθοδον εὐρεῖν, ἀφ' ἧς δυνησόμεθα συλλογίζεσθαι περὶ παντὸς τοῦ προτεθέντος προβλήματος ἐξ ἐνδόξων.

con la Retórica, en cuyo campo Aristóteles, no sólo aventajó en mucho á todos sus predecesores, sino que no llegó á igualarle ninguno de los que le siguieron.

Por extraño azar, puede servir de prueba irrefutable de la superioridad de Aristóteles en esta materia, un escrito que, si bien lleva su nombre, era, según todas las apariencias, obra de un contemporáneo suyo. El título de *Retórica á Alejandro* débelo indudablemente á una dedicatoria falsificada de intento, y que sólo pudo ser agregada á la obra en tiempos posteriores ¹⁾. Por lo que respecta á la producción misma, no sólo su título, sino también el tecnicismo en ella empleado, son tan distintos de los del fundador del Liceo, como lo es el punto de vista adoptado por el autor. Comienza éste por establecer una distinción entre los discursos políticos y los forenses, y admite, en general, siete clases de discursos, según que se trate de aconsejar ó disuadir, elogiar ó vituperar, acusar ó defender ó simplemente exponer y examinar. Tras numerosas observaciones acerca de los medios de que dispone el orador en los dos primeros casos, enumera las diferentes cuestiones que pueden ventilarse en los discursos políticos, las cuales clasifica de igual suerte en siete distintos grupos: religiosas (*ἑσθίαι*), legales, administrativas, de relaciones extranjeras, de guerra, de paz y financieras; exponiendo los puntos de vista que pueden servir de norma en cada una de ellas. De una manera análoga é igualmente superficial, trata las demás cuestiones. La segunda parte persigue un fin más general, pues que, ante todo, investiga los diversos modos de persuadir, con los cuales relaciona las reglas sobre la elocución. Predomina en esta parte la forma aforística: ejemplos que parecen inventados por el mismo autor ²⁾, y no siempre con fortuna, sirven de base á definiciones formuladas de la manera más concisa posible. La tercera sección, está dedicada al examen de las diferentes partes del discurso. Por último, los dos apéndices con que la obra termina, no tienen grandes conexiones con lo en ella expuesto: en el uno,

¹⁾ Es muy difícil decidir si la definición de *νόμος* que hallamos en Ateneo, 8, p. 508, a, está tomada de dicha dedicatoria, ó de la misma obra donde también se encuentra, p. 1422, a, 2; 1424, a, 2 y 1424, a, 10. El único que cita este escrito con el nombre de Aristóteles es Siriano, *In Hermog.*, t. 4, p. 60 de Waitz. Sin él la citan David, *In categ.*, p. 25, b, 18, y Simplicio, *loc. cit.*, a, 42.

²⁾ Constituye excepción única la cita del *Filoctetes*, de Eurípides, en el cap. 19, p. 1423, b, 12.

indícase la necesidad de que el orador practique en su vida privada los preceptos morales que invoca en sus discursos; el otro, es una especie de resumen de los principios político-morales que en su mayor parte van ya incluídos en lo anteriormente dicho.

Justifica este detenido análisis que hacemos de la obra, la circunstancia de ser el único ejemplar que se conserva de tratados de este género, tan numerosos y frecuentes antes de Aristóteles, quien, siguiendo su costumbre de estudiar y comparar los trabajos realizados en todos terrenos por sus predecesores, los reunió en una obra con el título de *τεχνῶν συναγωγή*, que por su importancia para la historia de la Retórica ha sido á menudo utilizada por escritores posteriores. Por lo que hace al tiempo en que vió la luz la producción que venimos examinando, podría muy bien considerársela como coetánea de la *Retórica* de Aristóteles, cuando no se tengan por persuasivas ¹⁾ las razones que se invocan para atribuir la á Anaximenes.

Pero sea de ello lo que quiera, el interés que ofrece la comparación entre esta obra y la de Aristóteles, es siempre el mismo. La gran superioridad de la última consiste, ante todo, en el concepto mucho más exacto que da de la esencia de la Retórica. Después de algunas observaciones preliminares sobre los vicios y defectos de las opiniones hasta entonces admitidas, presenta á la Retórica como un arte paralelo (*ἀντίστροφος*) al de la Dialéctica. Una y otra versan sobre cosas para todos asequibles, porque nadie hay que no intente discutir ó mantener una opinión cualquiera, defenderse ó atacar; pero mientras unos lo hacen sin previa deliberación y de un modo por decirlo así inconsciente, revelan otros cierta destreza adquirida con el ejercicio; de aquí, que no pueda negarse la posibilidad de investigar el método por el cual se llega á adquirir aquella aptitud, y este es el fin del arte. Teniendo en cuenta, pues, lo mismo las ideas sostenidas por los sofistas que las contrarias profesadas por Platon, determina Aristóteles el concepto y el fin de la Retórica y demuestra la posibilidad de su enseñanza. Haciendo resaltar, por último, las ventajas que su estu-

¹⁾ Sólo en parte conviene la división que hallamos al comienzo de la obra con la atribuida á Anaximenes por Dionisio de Halicarnaso, *De Isaeo*, c. 9, *Epist. ad Ammazum*, 1, 2, y Quintiliano, 3, 4, 9. Son de todo punto violentos los recursos empleados por Spengel, el cual ha publicado la obra con el nombre de Anaximenes, trocando *τρια* en *δύο* y borrando el *γένος ἐπιδεικτικόν*.